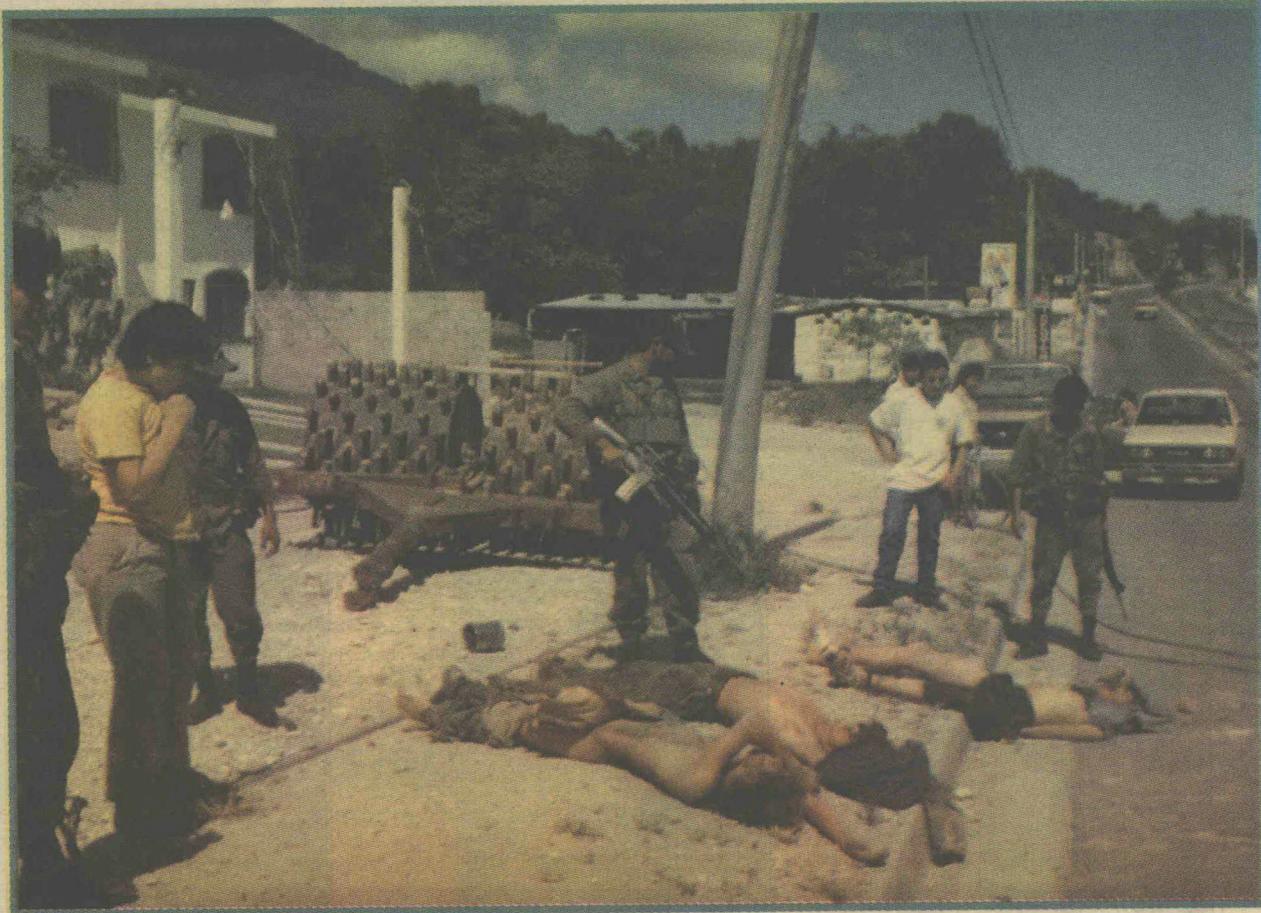


# Los Terroristas Fracasaron Debido al Rechazo Popular



**SUBVERSIVOS MUERTOS.** - Efectivos militares observan los cadáveres de tres terroristas muertos en la colonia Escalón, en noviembre de 1989. Los fascinosos mantuvieron aterrada la zona surponiente de la capital durante tres días, pasados los cuales fueron desalojados por la Fuerza Armada.

Durante los once años que duró el conflicto, el FMLN recrudesció en dos ocasiones su agresión contra el pueblo, siendo en ambos intentos derrotados por la Fuerza Armada y rechazados por la población civil.

Los analistas políticos consideran que fue el derrumbe del comunismo en el mundo lo que apresuró el abandono de la violencia por parte de los terroristas criollos, quienes al perder sus máximos aliados logísticos no tuvieron otra alternativa que tomar en serio el proceso de diálogo y aprovechar la oportunidad que el pueblo les daba para incorporarse a la sociedad civilizada.

La primera ofensiva «final» se desató al atardecer del 8 de enero de 1981 cuando los terroristas, recientemente agrupados en la alianza FMLN-FDR, atacaron guarniciones militares en todo el país siendo derrotados por el ejército después de 12 horas de combate.

El golpe se produjo un año después de haberse organizado, bajo el patrocinio de Fidel Castro, los cinco grupos terroristas que hasta esa fecha operaban en forma independiente en la capital: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN).

En la misma época se creó la llamada Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) integrada por el Bloque Popular Revolucionario (BPR), Las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), el Movimiento de Liberación Popular (MPL) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), brazos políticos y sindicalistas de la izquierda violenta.

Estos grupos se encargaron de instigar a estudiantes de bachillerato y de la universidad a cometer desórdenes y provocar a las fuerzas de

seguridad pública, con el objeto de generar el descontento y la inestabilidad social necesaria para la insurrección popular.

Los encontronazos de manifestantes con los cuerpos de seguridad se registraban casi a diario en la capital durante 1979 y 1980.

En este cometido jugaron un preponderante papel como agitadores varios clérigos que ocuparon sus parroquias como centros de indoctrinamiento e instrucción guerrillera, entre ellos Barrera Moto y Rutilio Grande, quienes murieron enpuñando las armas en combates contra el ejército.

Al mismo tiempo los jesuitas de la UCA y algunos curas diocesanos utilizaban la influencia de la religión para agitar a las masas de campesinos y obreros.

Los terroristas, que para 1981 habían trasladado su guerra al interior del país, emprendieron la tarde del 8 de enero una suicida ofensiva que fue rápidamente sofocada por la Fuerza Armada y que no contó con el respaldo de la población civil, como lo esperaban los dirigentes subversivos.

El conato insurreccional obligó al FMLN a cambiar de estrategia y ha diseñado un sistema de guerra prolongada, antes de intentar asaltar nuevamente el poder.

## Segunda Ofensiva: El Fracaso Total del Terror

Tras su estripotoso fracaso en enero de 1981, los terroristas adoptaron una destructiva estrategia de guerra prolongada, basándola principalmente en cinco elementos:

1) La destrucción sistemática de la infraestructura económica, con el objeto de empobrecer el país y

generar el descontento necesario para una segunda intentona insurreccional.

2) Mantenimiento del terrorismo urbano y rural con el propósito de infundir el temor y el sentimiento de cansancio respecto a la guerra en la población civil.

3) Agitación de masas al través de frentes de fachada disfrazados de sindicatos y «grupos humanitarios»

4) Intensificación del frente político por medio de la izquierda internacional para ganar prestigio en el exterior y así conseguir financiamiento y

5) El lanzamiento de una bien organizada campaña de desprestigio de El Salvador en el extranjero.

Mientras los cabecillas terroristas simulaban desear la paz por la vía dialogada, sus combatientes movilizaban silenciosamente descomunales cargamentos de armas hacia la capital con el objeto de lanzar una brutal ofensiva en contra de la población y derrocar al gobierno democráticamente electo.

Al atardecer del 11 de noviembre de 1989, los terroristas atacaron la 1a. Brigada de infantería y la Fuerza Aérea, principales bastiones del ejército en la capital.

Al fracasar en su intento de tomar el control de ambas guarniciones, los fascinosos desviaron sus ataques a las poblaciones del área metropolitana de San Salvador, provocando la rápida respuesta de la Fuerza Armada.

Simultáneamente contingentes terroristas atacaban las Brigadas de Infantería y demás cuarteles ubicados en las principales cabeceras departamentales y otras poblaciones del interior del país.

Para evitar el acceso del Ejército a las ciudades atacadas, el FMLN dinamitó postes e incendió vehículos particulares que fueron utilizados como barricadas.

Escudados en la población civil los terroristas disparaban contra las comandancias y cuarteles enclavados en medio de las viviendas particulares.

Los sediciosos colocaron franco-tiradores en puntos estratégicos para sorprender a las tropas y abrieron huecos en las viviendas para avanzar sin ser vistos por los soldados.

La táctica terrorista de utilizar a la población civil como escudo hizo que millares quedaran atrapados en fuego cruzado y ocasionó miles de muertes civiles que pudieron evitarse.

## LA INTERVENCION EXTRANJERA

Analistas políticos de tendencia conservadora sostienen que una de las causas que contribuyó a la prolongación del conflicto armado en El Salvador fue la descarada intervención extranjera, principalmente de Cuba, Nicaragua y la izquierda de Estados Unidos.

La asistencia militar que el régimen comunista de Cuba y los sandinistas de Nicaragua prestaban a los terroristas salvadoreños, quedó descubierta cuando una avioneta que transportaba misiles tierra-aire precedente de Managua se estrelló en Usulután. El incidente provocó la ruptura de relaciones diplomáticas con dicho país.

Pocos días después de la fracasada ofensiva del FMLN en noviembre de 1989, la policía capturó a la norteamericana Jennifer Jean Casolo, una supuesta trabajadora religiosa que mantenía un arsenal oculto en una casa alquilada en la colonia Escalón.

La mujer resultó ser la encargada logística del llamado Comando Justiciero de los Trabajadores del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), según lo declarado por una terrorista capturada en combate.

Asimismo, durante la ofensiva fueron capturados 47 mercenarios entre los que figuraban 13 norteamericanos, 4 nicaraguenses, 10 hondureños, 7 alemanes, 3 japoneses, 2 canadienses y 2 españoles.

Después de una semana de combates, los terroristas se replegaron hacia el interior del país y el Ejército tomó el control de la situación, permitiendo a millares de salvadoreños retornar a sus hogares.

Tras la fracasada ofensiva de noviembre de 1989 los terroristas se acogieron a la oportunidad que el gobierno del presidente Cristiani les ofreció de incorporarse a la vida civilizada, imprimiéndole mayor impulso al proceso de diálogo, el cual concluye este día una de sus capítulos más significativos al suscribirse en México el acuerdo de cese de fuego.